



tres caballeros

Aunque también los hay que dicen, porque donde somos tantos ya se sabe y cada cual además con sus ideas preconcebidas, que no, que no son caballeros cruzados ni templarios ni nada de eso sino los tres Reyes Magos siguiendo a la estrella.

“Para gustos colores”, se dijo siempre, ¿no es verdad?

Pero ahora debo marcharme, que ya voy retrasada aquí, de conversación con usted y mi marido metiéndome prisa con “todavía tienes sin hacer el equipaje”.

No sé qué llevar, ¿qué se puso usted la última vez que estuvo en las cruzadas?

Bueno, ya nos veremos.

¡Pero si resultó que no eran las cruzadas! No le quiero ni contar querida el berrinche que me llevé cuando llegué, a caballo, como Leonor de Aquitania (aunque esa me parece que en la que estuvo fue en la segunda, pero no podía haber demasiada diferencia, ¿verdad?), a caballo y me dicen que lo tengo que facturar, en un transportín homologado, y que viajará en la bodega, con los equipajes...

Así que, ni corta ni perezosa, volví grupas sin inmutarme y regrese a mi casilla y a mis ocupaciones que, porque para qué aburrirla, no voy a hablarle más de ellas.

Y contésteme a lo de la cárcel, que me ha dejado en vilo.

Ah, lo de la cárcel. Preferiría no recordar una experiencia tan triste. El caso es que yo pensaba lo mismo que usted, y que en lo sucesivo ya todo sería, pues... Pero me salió un uno, un miserable e insignificante uno y... ¿Qué podrá explicarle que usted no sepa tan viajada? El caso es que, como [las normas son las normas](#), tuve que marcharme a la casilla 26



Y, como me tocaba, tiré. Me salió un 4 y, ahí, es donde dio comienzo, ¿no se acuerda?, nuestra [bonita amistad](#).

Y digo “bonita” porque (y aunque me esté mal el decirlo) no soy nada rencorosa.

